



“NO SE ENSEÑA A ESCRIBIR BIEN, ES UN DON, PERO SÍ SE PUEDE ENSEÑAR A LEER MEJOR”

Vivian Gornick. La escritora de ‘Apegos feroces’ sintetiza su experiencia como profesora de literatura creativa en ‘La situación y la historia’, un ensayo que anima a ir a lo esencialmente humano de los textos por encima de lo anecdótico

Por **Luis Alemany** (Madrid)

S eis libros de Vivian Gornick han aparecido en lengua española durante los últimos siete años, como para compensar el tardío descubrimiento de la autora neoyorquina. Vista en conjunto, la obra traducida de Gornick parece dibujar un arco que va desde la estricta experiencia vital hasta el estricto pensamiento abstracto. *Apegos feroces*, el título que abrió el ciclo (Sexto Piso, 2017), hablaba de madres y de hijas, de pisos mal ventilados, de trifulcas con los vecinos y de encuentros sexuales. En cambio, *La situación y la historia*, el último libro de Gornick en llegar (también editado por Sexto Piso),

trata de las texturas de la literatura, de la sinceridad de los narradores en primera persona y de la posibilidad del fracaso en el arte. Claro que ese esquema sólo en parte es cierto: *Apegos feroces* era, además de memoria, ensayo. Igual que *La situación y la historia*, además de ensayo, es memoria.

La situación y la historia es más o menos sencilla de explicar como tesis: Gornick sostiene que, para juzgar cualquier libro de testimonio, memoria o crónica personal, es necesario encontrar lo que ese texto dice de la condición humana, más allá de sus anécdotas. El objeto directo y no el circunstancial. Por poner un ejemplo que no está en el

libro de Gornick pero que cualquier lector español reconocerá: si tomásemos las obras de Jorge Semprún sobre Federico Sánchez, lo que de verdad debería importarnos no es el retrato histórico del PCE ni la vida de espía del autor, sino la dolorosa orfandad que se intuye en sus páginas, la soledad del desclasamiento, el arrepentimiento por la soberbia... La aventura de Semprún en la clandestinidad sería la situación. Y su desvalimiento íntimo sería la historia.

«No conozco a Semprún. Suena un poco a personaje de Albert Camus tal y como lo describe», dice Gornick, desde su casa. En la pantalla, aparece un dormitorio luminoso y una mujer de 88 años de aire guasón.

P. Semprún escribió los guiones de las películas de Costa-Gavras, que quizá fueron más conocidas en Estados Unidos.

R. Sí, del cine de Costa-Gavras me acuerdo. El tema del comunismo es interesante porque todos tenemos nuestros duelos artísticos en relación con el comunismo. En Estados Unidos tenemos el caso de John Reed, que fue un hombre cuya vida literaria se perdió por completo en su entrega a la Revolución Rusa. Y ya que hablaba de Camus, es el ejemplo contrario, el del escritor que luchó para proteger su vida literaria de la militancia, también Camus podría haberse ahogado en la adhesión al Partido Comunista. Es una historia antigua y estoy segura de que se repite por todas partes. En el fondo, la historia del comunismo ha sido también un drama personal que abrumó a miles de personas, incluidos muchos talentos que se nos perdieron. Conocí a muchas personas que decían que habrían sido escritores o actores o artistas pero que se dedicaron a la militancia en los años 30 y 40. En esos años, ser comunista ocupaba la existencia entera de una persona. Si ese escritor español es verdaderamente valioso, las generaciones futuras se fijarán cada vez más en lo íntimo de sus libros.

P. Sé que este libro es la síntesis de su carrea como profesora de literatura. ¿Se anima a resumir lo que ha enseñado?

R. La idea más importante es que no se puede enseñar a nadie a escribir bien. Hay un don innato para el uso del lenguaje expresivo, y nadie puede enseñar a tenerlo. Pero sí que es posible enseñar a los estudiantes a desarrollar su juicio. Puedo enseñarles a leer y también puedo enseñarles a juzgar con complejidad sus propios

Vivian Gornick, escritora estadounidense, profesora y autora del ensayo ‘La situación y la historia’.

textos. Básicamente, de eso se trata este libro: intenta enseñar a la gente cómo pensar mejor sobre lo que leen y sobre lo que significa escribir.

¿Y en qué consiste leer bien? No hay una fórmula que responda a esa pregunta, sino una sucesión de casos en los que Gornick, la profesora y la ensayista, enseña a través del ejemplo. En *La situación y la historia* aparecen analizados textos de algunos de los autores de los que Gornick ya trató en *Cuentas pendientes*: Joan Didion, Natalia Ginzburg, Marguerite Duras, D.H. Lawrence... El caso de Lawrence es interesante porque, aunque sus textos son identificados como básicamente misóginos y anacrónicos, Gornick no renuncia a diferenciar lo noble de lo innoble. La autora sostiene que, en sus novelas, Lawrence se expone en su verdad y en su angustia, por mucho que su visión del mundo nos chirrié en 2023. En cambio, en sus textos en primera persona, no pasa de ser un anecdotista chinchón.

P. Hay un momento en el que parece que va a hablar de compasión, en el sentido de que el texto que merece la pena es el que busca un encuentro con el otro. Pero no sé si eso es moralismo.

R. En ese sentido de compasión, la respuesta es sí, sin duda. Ese es el sentido que tiene escribir.

Comunicar nuestra experiencia de manera que cree un vínculo con otra persona, una solidaridad en lo que sentimos.

P. Hay otra palabra que creo que no aparece en el libro: belleza.

R. Olvídense de la belleza, no es asunto mío. Nunca me he propuesto escribir algo bello.

P. La literatura personal está en todas partes ahora: en las redes sociales, en el periodismo, en los ensayos académicos...

R. Me doy cuenta. Vivo con ello, lo entiendo, soy parte de ello... La mayor parte es mala literatura, pero si existe es porque nos parece que la ficción ya no tiene una voz suficientemente poderosa y

“La ficción ya no tiene una voz suficientemente poderosa para satisfacer nuestra hambre”

“Olvídense de la belleza. No es asunto mío. Nunca me he propuesto escribir algo bello”

persuasiva para satisfacer el hambre de emociones expresadas a través de la literatura. De modo que lo mejor que nos puede pasar es que los escritores en primera persona mejoren. Está Annie Ernaux, que dice que escribe autoficción, pero a la que todos leemos pensando que escribe desde su propia experiencia. Está Rachel Cusk...